

## APROXIMACION HISTORICA A LA FIGURA DEL SOFISTA

### 1. El término sofhistes.

Para comprender mejor la semántica de *sophistés* conviene atender a los sentidos particulares del resto de las palabras de su misma familia etimológica. Entre ellas, en primer lugar, cabe considerar las características del verbo *sophízomai* del que deriva *sophistés*<sup>1</sup>. Este verbo en su sentido originario expresa la posesión de conocimientos adquiridos por la experiencia y transmisibles por la enseñanza<sup>2</sup>. Resulta clara la relación de *sophistés* con la enseñanza de saberes adquiridos. Por otra parte, el hombre de ingenio despierto que asimila la experiencia de la vida, adquiere una habilidad especial para la solución de problemas prácticos mediante la astucia. En este sentido la carga conceptual de *sophía* se asimila a la

---

<sup>1</sup>Cfr. G. Redard, *Les noms grecs en '-tes, -tis' et principalement en '-tes, -itis'*, Paris 1949, especialmente 5-6. También P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, Paris 1933, párrafos 254-255 (315-318). La correspondencia de *sophistés-sophízomai*, ejemplo de creación de un verbo denominativo, se produce igualmente en *agonistés-agonízo*, *grammatistés-grammatízo*, *lestés-lézomai*, *oikistés-oikízo*, *horistés-horízo*, *exetastés-exetázo*, 317.

<sup>2</sup>El término aparece en Hesíodo, *Trabajos y Días*, 648. Cf. J. Bollaek, "Une historie de sophie", *REG* 81 (1968), 550-554, que señala "*sophie* designe un travail soumis à des mesures et à des règles d'ou l'emploi réservé au démiurge qu'est le charpentier, au conducteur du char ou du navire, et non tamment au conducteur du chant qu'est le cithariste". También observa la frecuente asociación contextual entre *sophie* y *didáskein* o *daëvai*. Véase también el testimonio de Solón 13, 51-52 (tomado de F. Rodríguez Adrados, *Líricos Griegos*, Madrid-Barcelona 1956, 167) el texto se refiere a un poeta y Estesícoro 89, 7. Bollaek comenta también la oposición semántica entre *sophie-téchné*: *téchné* es el saber inspirado casi mágico, la habilidad innata e intuitiva. A.M. Malingrey, *Etude d'un group de mots dans la littérature grecque des Présocratiques au IV siècle après J.C.*, Paris 1961, afirma que *sophie* "il n'est plus maitrise d'une technique, mai résultat de la confrontation de l'homme avec la vie".

que tiene en latín *calliditas* y, por tanto, *anér sophós* se identifica con el término *homo callidus*. Algunos pasajes atestiguan el empleo de *sophízomai* con el sentido de 'urdir tretas, estratagemas, ingeniárselas...'<sup>3</sup>. De esta cualidad se hace eco, de manera irónica Platón en su descripción del *sophistés*. En un pasaje de Eurípides el término *sophistés* aparece con el sentido de 'maestro', sino el matiz peyorativo que adquirirá en la época de Platón:

Tes.: ¡Oh, hombres que poseéis muchos conocimientos en vano! ¿por qué enseñáis innumerables ciencias y de todo halláis salida y todo lo que descubristis y, en cambio, una sólo cosa no sabéis y no la habéis cazado aún: enseñar la sensatez a los que no la poseen?

Hip.: Tendría que ser un destacado maestro quien fuera capaz de conseguir que razonaran bien los que no razonan con sensatez<sup>4</sup>.

En época antigua se llamaban *sophistai* los poetas, adivinos y sabios<sup>5</sup>. Destaquemos sólo un curioso pasaje del *Corpus Hippocraticum* donde se comenta con escepticismo la opinión de los *sophistai*:

Dicen algunos médicos y sabios que no es capaz de conocer la medicina quien no saben qué es el hombre<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup>Heródoto, III, 111: "Por esto había aplicado esa astucia *-esesofisto-* para que le resultara a Creso inútil la caballería con la que iba a hacer el lidio una batalla muy lucida", el mismo autor en otro pasaje II, 66 hablando de los gatos con respecto al comportamiento de las hembras dice: "... por lo cual han ingeniado *-sophiszontai-* esto...". El mismo Heródoto, VIII, 27: "Cuando los focios se vieron reducidos al monte Parnaso en su retirada, teniendo entre ellos al adivino Telias de Elide, entonces este Telias ingenia para ellos lo siguiente...". Sófocles, *Filoctetes*, 75: "Más bien tienes que ingeniártelas *-deí sophisthênai-* en esto mismo, en llegar a ser ladrón de armas invencibles". Véase R.J. Mortley, "Plato and the sophistic heritage of Protagoras", *Eranos* 67 (1969), 26.

<sup>4</sup>Eurípides, *Hipólito*, 916-922.

<sup>5</sup>Cf. los textos recogidos por G.B. Kerferd, "The first greek sophists", *CR* 63, 1950, 8-10.

<sup>6</sup>Hipócrates, *Sobre la medicina antigua*, XX (edición de J.L. Heiberg, *Corpus medicorum graecorum*, Berlin 1908).

En cambio Tucídides no parece tener muy buena impresión de la actividad de los sofistas cuando describe un pasaje de su *Historia de la Guerra del Peloponeso*:

Buscáis, por decirlo así, un mundo distinto de aquel en que vivimos, y no reparáis ni siquiera en las circunstancias actuales; y, en suma, es dejáis dominar por el placer del oído y os parecéis a espectadores que estáis para contemplar a los sofistas, más que ciudadanos que deliberan sobre su ciudad<sup>7</sup>.

Este comentario parece coherente con la visión que él tiene de la historia reciente de Atenas y del ambiente de la Atenas de la Sofística. En Platón la figura del filósofo y la del sofista se contraponen. En buena medida podemos referir tal dicotomía a la larga historia del término *philósophos*<sup>8</sup>. La búsqueda de la verdadera *sophía* es la humilde actitud socrática frente a la prepotencia de los que dominan el saber. Y esa es la razón por la que el mismo saber del sofista es el que resulta incomprensible desde la perspectiva socrática frente a la prepotencia de los que dominan el saber. Y esa es la razón por la que el mismo saber del sofista es el que resulta incomprensible desde la perspectiva socrática: los valores que estiman el *sophistés* y el *philósophos* son distintos y por tanto, sus intereses<sup>9</sup>.

*Sophistés* queda así configurado semánticamente como término que designa un tipo de hombre de una época concreta, cuya actividad influyó decisiva-

<sup>7</sup>Tucídides III, 38.

<sup>8</sup>Cf. A.M. Malingrey, *o.c.* y también Burkhard-Gladigow, *Sophie und Kosmos. Untersuchungen zur Frühgeschichte von sophos und sophie*, Hildesheim 1965.

<sup>9</sup>J. Howland, "The cave image and the problem of place: the sophist, the poet and the philosopher", *Dyonysius X*, Dec. 1986, 21-55, comenta el concepto socrático-platónico de la educación a partir de los textos del libro VII de la *República*, donde se critican el conocimiento apariencial y circunscrito al plano de las *technai* y de las ambiciones humanas, junto con las explicaciones etimológicas de los poetas considerados como *vates* inspirados y educadores de la comunidad helénica en un estadio de civilización ya superado. Se critica por igual lo antiguo (poetas) y lo nuevo (sofistas). Resulta curioso que el término *sophistés* se aplicara en época antigua a poetas y filósofos presocráticos que ejercían una pedagogía rudimentaria en métodos y contenidos, y en época clásica a los modernos sofistas.

mente en la evolución histórica de un modelo de sociedad. Como muestra de este uso del término se puede ofrecer un pasaje de Plutarco en el que nos habla del más genial y aventajado discípulo de la Sofística, Pericles:

Muchos dicen que Damón fue maestro de música de Pericles... Pero Damón parece que era un destacado sofista que disimulaba ante los demás que bajo el nombre de música ocultaba su sorprendente habilidad pues era para Pericles como el entrenador para el atleta, el maestro del arte de la política<sup>10</sup>.

## 2. LA CRITICA DEL SIGLO IV.

### A. Platón.

En la época en la que escribe Platón, el siglo IV a.J.C., el término adquiere un valor peyorativo. Un contemporáneo de Platón, el maestro de retórica Isócrates, dice que en la época de Solón el sobrenombre *sophistés* aplicado a un hombre tenía el sentido de alabanza, pero que "ahora es deshonrado y criticado entre nosotros"<sup>11</sup>.

Platón es consciente de las dificultades que entraña la ajustada definición del término *sophistés*. Esas dificultades se deben a las diversas actividades que desarrollan los *sophistai*: Protágoras se llamaba a sí mismo hombre de ciencia y educador en todo aquello que permite ser buen ciudadano y excelente administrador de los asuntos privados, en suma, es un maestro en el arte de la política. Gorgias no dijo nunca que fuera maestro de la virtud, sino que se limitaba a educar en el arte de hablar bien en público y a componer discursos bellos, es decir, centra sus enseñanzas en el arte de la retórica. Hippias de Elis transmite un saber arqueológico y enciclopédico, lleno de erudición; y así podríamos seguir con la lista de otros

---

<sup>10</sup>Plutarco, *Vidas Paralelas, Pericles*, 4.1.

<sup>11</sup>Isócrates, XV 235.

muchos *sophistai*<sup>12</sup>. Teniendo en cuenta esta pluralidad de contenidos, Platón intenta la definición de la palabra *sophistés* en el diálogo el *Sofista*. Al comienzo de esta obra de la vejez dice:

Comenzando por el sofista, según me parece,  
buscando y declarando con palabras qué es lo  
que es...<sup>13</sup>.

Después, expone las dificultades que tiene la tarea de encontrar una definición que se pliegue de forma adecuada a las características tan variadas del *sophistés*:

Esta casta que ahora pensamos investigar, la del  
sofista, no es tarea pequeña ni fácil...<sup>14</sup>.

... no es entre todas la más fácil del com-  
prender... Ahora pues, Teeteto, yo aconsejo que  
nosotros dos pensando que es difícil y dura de  
cazar la especie del sofista...<sup>15</sup>.

Porque tal individuo -el sofista- es en verdad  
sorprendente y difícilísimo de escrutar, puesto  
que ahora con destreza y donosura se nos ha  
escondido dentro de una clase difícil de  
investigar<sup>16</sup>.

... digamos que el sofista se nos ha metido, de  
la manera más astuta que hay, en un lugar  
inextricable<sup>17</sup>.

<sup>12</sup>Cf. E. Zeller, *Sócrates y los sofistas*, Buenos Aires 1957, 53.

<sup>13</sup>Platón, *Sofista*, 218 b (en adelante citado *Sof.*).

<sup>14</sup>Platón, *Sof.* 217 b.

<sup>15</sup>Platón, *Sof.* 218 c-d.

<sup>16</sup>Platón, *Sof.* 236 d.

<sup>17</sup>Platón, *Sof.* 239 c.

Entonces, según parece, sería el sofista imposible de capturar si las cosas son así<sup>18</sup>.

Al final del diálogo, cuando está a punto de llegar a la definición que ha perseguido con tanto interés, Platón, por boca de Teeteto, uno de los personajes del diálogo, dice:

Desde luego, extranjero, que parece verdad lo que hemos dicho sobre el sofista al principio, de que iba a ser una especie difícil de cazar. Pues se ve que está lleno de problemas, y cada vez que nos plantea uno, es preciso superarlo antes de que podamos llegar a él mismo<sup>19</sup>.

A pesar de las dificultades aludidas, Platón aborda la tarea de saber "qué es lo que es" un sofista mediante sucesivas definiciones divisibles en dos partes. Es el método diarético, de las definiciones dicotómicas, que consiste en buscar "la definición, o la descripción del campo de lo definible como un cuadrado, en el que puede hacerse una división según las dimensiones de largo y ancho; así resultan cuatro campos"<sup>20</sup>. Con este método llega a seis definiciones, que parecen al mismo Platón particulares e insuficientes.

El sofista es "un cazador asalariado de jóvenes ricos"<sup>21</sup>. La caza es un arte adquisitiva por conquista, por aprehensión de la pieza. Existen, además de la caza, otras formas de ejercitar el arte adquisitiva, por ejemplo, el intercambio de cosas entre personas. De la práctica del arte adquisitiva mediante el cambio, surgen otras tres definiciones de sofista<sup>22</sup>:

---

<sup>18</sup>Platón, *Sof.* 241 c.

<sup>19</sup>Platón, *Sof.* 241 a.

<sup>20</sup>A. Tovar, *Platón. El Sofista*, Madrid, 1970, IX.

<sup>21</sup>Platón, *Sof.* 231 d.

<sup>22</sup>Cf. A. Tovar, *o.c.*, X.

Un mercader acerca de los conocimientos que se refieren al alma<sup>23</sup>.

... es como un comerciante al por menor de estos conocimientos<sup>24</sup>.

... y también nos resultaba productor y vendedor de estos conocimientos<sup>25</sup>.

La quinta definición de sofista deriva del arte de adquirir en su vertiente combativa:

... pues era como un atleta que con la palabra, se atribuye el arte disputativa<sup>26</sup>.

Mediante la práctica de este arte logra el lucro y la ganancia<sup>27</sup>.

Con un modelo de definición distinto del anterior, Platón indica que, entre los que dicen que educan a los hombres, los sofistas son los que purifican el alma humana a fin de inculcarle sus enseñanzas<sup>28</sup>, que consisten en un saber aparential acerca de muchas cosas<sup>29</sup>. Platón es consciente de que con estas definiciones, parciales, no llega a una definición ajustada de la palabra *sophistés*. El mismo Platón se queja de esto, "porque no es admisible -escribe Tovar- que el sofista sea llamado con los diversos nombres de sus diversas habilidades, sino que hay que buscar el punto en que todas estas habilidades coinciden y dar el nombre adecuado a este punto de coincidencia"<sup>30</sup>. Platón no está satisfecho de la definición, aún

<sup>23</sup>Platón, *Sof.* 231 d.

<sup>24</sup>Platón, *Sof.* 231 d.

<sup>25</sup>Platón, *Sof.* 231 d.

<sup>26</sup>Platón, *Sof.* 231 e.

<sup>27</sup>Platón, *Sof.* 224 e-226 a.

<sup>28</sup>Platón, *Sof.* 231 e.

<sup>29</sup>Platón, *Sof.* 232 a.

<sup>30</sup>A. Tovar, *o.c.*, XII.

cuando este tipo humano ha quedado apresado dentro de un arte apariencial, propio de prestidigitadores y milagreros<sup>31</sup>. Estas distintas definiciones de sofista vienen a ser una exposición de las dificultades que tiene fijar el sentido de la palabra sophistés. La definición sólo alcanza al sofista formalmente considerado, no a la figura histórica del sofista.

La búsqueda de la definición precisa del sofista histórico, conduce a Platón al estudio de cuestiones de ontología, que constituyen el núcleo del diálogo.

Terminada la larga investigación de ontología, Platón vuelve a la tarea de alcanzar una definición ajustada de sofista. En esta ocasión retoma la cuestión por otra vía: la del arte imitativa. Este arte se compone de varias partes. Una de ellas es el arte creativa, que se aplica a la realización de imágenes y copias<sup>32</sup>. Así lo expresa Platón en el diálogo entre Teeteto y el extranjero de Elea:

Ext. ¿No empezábamos, entonces, por dividir el arte en creativa y adquisitiva?

Tee. Sí.

Ext. ¿Y no se nos aparecía el sofista en el arte adquisitiva, en la captura, lucha, tráfico y otras figuras semejantes?

Tee. Ciertamente.

Ext. Y ahora, una vez que el sofista lo tiene apresado el arte imitativa, es evidente que la propia criatura ha de estar dividida en dos partes. Pues la imitación es una cierta creación, si bien de apareciencias, decíamos, y no de cosas individualizadas. ¿No es verdad?<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup>Cf. A. Tovar, *o.c.*, XXIV.

<sup>32</sup>A. Tovar, *o.c.*, XXIV.

<sup>33</sup>Platón, *Sof.* 265 a-b.

Mediante la división del arte creativa entre divina y humana, y dividiendo, a su vez, estas dos partes, como Platón dice "otra vez a lo largo"<sup>34</sup>, quedan cuatro partes: dos divinas y otras dos humanas. El arte creativa, tanto la divina como la humana, se divide entre los que realizan cosas y los que crean imágenes. El arte creativa de imágenes realiza copias y apariencias. Entre estas dos actividades, nos quedamos con el arte apariencial, que a su vez se divide en el realizado con instrumentos y el arte que imita: el arte imitativa<sup>35</sup>. Escogemos la imitativa. Entre los imitadores unos son ignorantes y otros conocen lo que imitan<sup>36</sup>; así resultan dos formas de imitación: la imitación aparente y la imitación que sabe lo que imita<sup>37</sup>. Platón toma las dos formas de imitar y distingue dos tipos de imitadores: uno simple y otro con ironía<sup>38</sup>. Imitadores irónicos los hay de dos clases: los que dan largos discursos, los oradores políticos, y los que dialogan en privado con sus discípulos<sup>39</sup>. Para alcanzar la definición de sofista, a Platón le interesa el segundo, y por boca del extranjero de Elea pregunta que si es sabio o sofista. La respuesta de Teeteto es que este hombre es un imitador de sabio:

Es evidente que tiene un nombre aquel (sabio) derivado, y ahora ya, éste es el que verdaderamente tenemos que decir que es sofista, en su absoluta realidad<sup>40</sup>.

El sofista es un imitador de sabio que tiene la misma apariencia que el filósofo, "que habla exactamente igual que un filósofo; se puede decir que se parece más a

<sup>34</sup>Platón, *Sof.* 266 a.

<sup>35</sup>Platón, *Sof.* 267 a.

<sup>36</sup>Platón, *Sof.* 267 a.

<sup>37</sup>Platón, *Sof.* 267 d-e.

<sup>38</sup>Platón, *Sof.* 268 a.

<sup>39</sup>Platón, *Sof.* 268 b.

<sup>40</sup>Platón, *Sof.* 268 c.

un filósofo que el filósofo mismo"<sup>41</sup>. Pero, como diremos después, no es un filósofo *stricto sensu*, sino que sólo se parece, da la sensación. Lo que es en su absoluta realidad es un imitador. Concluye el diálogo platónico con la definición ajustada de la figura histórica del sofista:

Pues el arte de la contradicción, que por el lado irónico de lo apariencial forma parte de la imitativa, de la especie apariencial de la creación de imágenes, la parte no divina, sino humana de la creación que hace sobre las razones su prestidigitación, 'de esta raza y de esta sangre' el que dijere que es el auténtico sofista, dirá según está claro, la mayor verdad<sup>42</sup>.

Platón logra definir al sofista. Esta definición tiene un carácter global, que diferencia al sofista del político, del sabio, del filósofo, del artesano, etc., tipos humanos que es necesario citar para determinar por contraste el *sophistés*, pues el sofista reúne un poco de cada uno de ellos. Reservamos la cuestión para la conclusión de este artículo.

Desde los primeros diálogos la Sofística ocupa un lugar relevante en el pensamiento de Platón. Quizá fue él quien le dio la carga peyorativa que adquiere la palabra en la literatura griega. Sólo en contadas ocasiones Platón usa el término *sophistés* exento de todo sentido crítico<sup>43</sup>.

En el diálogo de juventud *Laques* Sócrates pone de manifiesto con ironía el carácter lucrativo<sup>44</sup> de la actividad sofística:

<sup>41</sup>J. Wilde, *Plato's Theory of Man*, Cambridge, Massachusset 1949, 283. Citado por J. Pieper, *Entusiasmo y delirio divino*, Madrid 1965, 25.

<sup>42</sup>Platón, *Sof.* 268 d.

<sup>43</sup>Cfr. M. Untersteiner, *Sofisti. Testimonizane e Frammenti*, Firenze 1961, Fasc. I, XIX y Platón, *Banquete*, 208 c.

<sup>44</sup>Cf. G.B. Kerferd, art. cit., 26-27.

... A pesar de que siento pasión por el tema desde mi juventud. Pero no puedo pagar los sueldos a los sofistas, que son los únicos que se pregonan capaces de hacerme una persona honorable<sup>45</sup>.

En los diálogos *Hippias Menor* e *Hippias Mayor*<sup>46</sup>, ambos escritos en la misma etapa que el anterior, durante las conversaciones que mantienen Hippias y Sócrates, queda en ridículo el sofista, puesto que Sócrates demuestra que Hippias no es tan sabio, ni posee la cantidad de conocimientos que dice, ni la profundidad suficiente en cada uno de ellos para ensañarlos.

El primer acto del diálogo de Platón *Protágoras* comienza con la conversación que mantienen Sócrates y el joven Hipócrates. Muy de mañana, cuando aún no ha amanecido, el joven ateniense de familia acomodada, corre hacia la casa de Sócrates. Al llegar golpea con fuerza la puerta para que salga Sócrates, pues tiene necesidad urgente de hablar con él. Sócrates le atiende un poco extrañado por lo imprevisto de la llamada a una hora tan extraña. Con nerviosismo y excitación, Hipócrates le explica el motivo de su visita. Protágoras ha llegado a Atenas y desea conocerle y recibir sus lecciones; quiere que Sócrates, que al parecer ha tenido la oportunidad de verle en otra ocasión, le presente a este hombre tan famoso en toda Grecia por su sabiduría. Esta ocasión sirve para que Sócrates y el joven Hipócrates mantengan un diálogo sobre qué es un sofista y cuál es el contenido de sus enseñanzas.

Sócrates intenta moderar el deseo de recibir las clases de Protágoras que consume al joven Hipócrates. En este momento de la conversación el joven ateniense muestra su ignorancia sobre qué es un sofista y el fin que persigue con sus métodos educativos. A Hipócrates le es imposible ocultar la vergüenza que le produce reconocer que puede convertirse en un sofista, si sigue las enseñanzas de Protágoras. Vergüenza que se une al miedo que siente de presentarse ante los griegos como un sofista:

---

<sup>45</sup>Platón, *Laques*, 186 c.

<sup>46</sup>No entramos en la cuestión de la autenticidad platónica de ambos diálogos.

Soc. Si luego alguno te preguntara también esto ¿Y tú, en qué tienes intención de convertirte al acudir Protágoras? Y él me dijo ruborizándose... Si va de acuerdo con lo anterior, evidentemente con la intención de ser sofista<sup>47</sup>.

Este breve párrafo contiene dos ideas de importancia. En primer lugar, el término *sophistés* es el más adecuado para designar el modo de vida de unos maestros itinerantes con características peculiares y comunes a todos ellos, es decir, un tipo de hombre que se dio en Grecia en el siglo V a.J.C. En segundo lugar, el cierto descrédito y desconfianza que tuvieron los sofistas entre algunos atenienses. En Atenas se mantuvo una doble actitud ante la Sofística. Por un lado, algunos reciben a los sofistas en sus casas y les confían a los hijos para que los eduquen y les atiborren de sus enseñanzas. Es el caso del rico ateniense Calias. De otro, la sociedad de Atenas ve con malos ojos que a alguien se le aplique el sobrenombre de sofista. En un texto del diálogo *Fedro* queda muy claro este miedo, o reserva, a parecer o ser tenido por sofista. Son las siguientes palabras de Fedro, otro joven ateniense entusiasmado con las enseñanzas que sobre la retórica impartía Lisias:

...(los hombres) que gozan de mayor influencia y respeto en las ciudades se abstienen por vergüenza de escribir discursos y dejar obras debidas a su pluma. Temiendo por su reputación en la posteridad, no sea que vayan a ser llamados sofistas<sup>48</sup>.

Ante la posibilidad de ser llamado sofista Hipócrates se avergüenza. Sócrates aprovecha la ocasión para preguntarle, con tono de censura:

Y tú, le dije, ¡Por los dioses! ¿no te avergüenzarías de presentarte a los griegos como sofista?<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup>Platón, *Protágoras*, 312 a (en adelante citado *Protág.*).

<sup>48</sup>Platón, *Fedro*, 275 d.

<sup>49</sup>Platón, *Protág.* 312 d.

La respuesta de Hipócrates es afirmativa. El entusiasmo por conocer y recibir las lecciones de Protágoras vence al joven Hipócrates, que justifica ante Sócrates su interés por acercarse al sofista. La actitud de Hipócrates es la habitual entre los jóvenes de Atenas, que deseosos de aprender todo género de saberes, ven a los sofistas como los que podían colmar sus intranquilos deseos.

Sócrates adopta una actitud crítica ante el fenómeno de la Sofística. Dice el joven Hipócrates que es una locura acercarse al sofista Protágoras y confiarse a él y a sus métodos educativos, cuando ni siquiera sabe quién es y qué puede ofrecerle. El ateniense no quiere renunciar a conocer al sofista, y por eso responde a Sócrates que él sí sabe lo que es un sofista. La respuesta parece querer dar una explicación etimológica:

Yo, dijo, como indica el nombre, creo que es el  
conocedor de cosas sabias<sup>50</sup>.

A partir de esta respuesta Sócrates enumera los campos que dicen dominar los sofistas, en particular Protágoras. Pero ninguna de estas actividades define al sofista de manera adecuada. Sócrates, después de reprochar a Hipócrates su ligereza, lanza un ataque contra los sofistas, muy parecido al que hace Platón en su vejez en el diálogo *Sofista*, como ya se ha visto: el sofista es semejante al traficante o tendero de conocimientos que embute en el alma de los que se acercan a él<sup>51</sup>.

Queda algo muy importante, a nuestro juicio. El interlocutor de Sócrates, en gran parte del diálogo es Protágoras de Abdera, el primero y más grande de los sofistas. El mismo Protágoras, en un momento de la conversación, reclama para sí el término *sophistés* como el más propio para denominar la actividad que desarrolla y el contenido de sus enseñanzas. Protágoras dice que el arte de la Sofística es muy antigua, pero que los que la conocían no la practicaron porque temieron aparacer como sofistas, y se ocultaron bajo los nombres de poetas, músicos, maestros de gimnasia, etc. Protágoras dice de sí mismo que:

... he seguido un camino totalmente opuesto a  
éstos, y reconozco que soy un sofista y que

---

<sup>50</sup>Platón, *Protág.* 312 c.

<sup>51</sup>Platón, *Protág.* 313 d-e.

educó a los hombres... Ya son muchos los años en el oficio...<sup>52</sup>.

El tono peyorativo del término continúa utilizándose en los diálogos de Platón, con las excepciones que se han citado.

En el *Gorgias* acusa a los sofistas de no ser maestros de nada, aunque ellos pregonen que son sabios o que enseñan las virtudes propias de los buenos ciudadanos; todo esto es mentira y los hechos los demuestran, tal como dice Platón por boca de Sócrates:

Sóc. ...en efecto, los sofistas que son sabios en todo lo demás, cometen, sin embargo, este absurdo: aunque dicen que son maestros de virtud, con frecuencia acusan a sus discípulos de obrar injustamente con ellos, por no pagarles sus remuneraciones, no dar prueba de agradecimiento a pesar de los beneficios recibidos...<sup>53</sup>.

En el diálogo el *Menón*, Platón vuelve a mostrar la actitud crítica hacia la Sofística de una parte de los atenienses:

Sóc. ... ¿o es, desde luego, claro, según lo que acabamos de decir, que aquellos que garantizan que son profesores de virtud y que se ofrecen a sí mismos públicamente a quien de entre los griegos quiera aprender fijando y recibiendo una retribución por ello?

Ani. ¿Pero a quiénes te refieres, Sócrates?

Sóc. Sabes muy bien tú mismo que son los llamados sofistas.

Ani. Calla, Sócrates, por Hércules, que ninguno de los míos, ni pariente, ni amigos, ni compatriotas, ni extranjeros, caiga en semejante

---

<sup>52</sup>Platón, *Protág.* 317 b-c.

<sup>53</sup>Platón, *Gorgias*, 519 c.

locura de ir a perderse con esos, porque son, desde luego, la perdición y la ruina de quienes tienen cerca<sup>54</sup>.

En el texto del diálogo *Fedro*<sup>55</sup> queda claro el sentido peyorativo del término *sophistés*. Algunos atenienses temían que se les aplicara por sus actividades o por sus escritos. La aplicación de este término parece, según este texto, borrar la fama acumulada durante años. La causa de ellos estriba en la frivolidad intelectual de los sofistas, que no dejaron de hablar en público en ningún tema porque decían que los dominaban todos. Con estos argumentos convencían a un auditorio al que ellos despreciaban por ignorantes, pues, según los sofistas, su sabiduría -apariencial- los convertía en hombres superiores<sup>56</sup>.

En el diálogo *la República*, Platón acusa abiertamente a los sofistas de ser corruptores de las almas de los jóvenes atenienses selectos, los cuales se dejan influir y al gusto de los sofistas:

... ¿O crees tú también, lo mismo que el vulgo, que hay algunos jóvenes que son corrompidos por los sofistas, y sofistas que, actuando particularmente, los corrompen en grado digno de consideración, y no que los mayores sofistas son quienes tal dicen, los cuales saben perfectamente cómo educar y hacer que jóvenes y viejos, hombres y mujeres, sean como ellos quieren?<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup>Platón, *Menón*, 91 b-c.

<sup>55</sup>Platón, *Fedro*, 275 d.

<sup>56</sup>Platón, *Eutidemo*, 355 c: "Creéis que son los más sabios de los más sabios de los hombres y no solamente serlo, sino que tienen bien firme la reputación de ello ante mucha gente... Ellos se consideran sabios perfectos".

<sup>57</sup>Platón, *República*, 492 b.

En su vejez -la segunda navegación- Platón compuso el *Timeo*. En este diálogo hace una breve referencia a los sofistas, a los que considera individuos inútiles como filósofos y políticos<sup>58</sup>. Tampoco son capaces de llevar a cabo ninguna acción política o de actuar en la política práctica:

En cuanto a la clase de los sofistas, la considero muy experta en discursos y en otras cosas bellas, pero me temo que vagabundeando de ciudad en ciudad, sin haber tenido nunca en parte alguna domicilio propio, no esté preparada para entender lo que los hombres, a la vez filósofos y políticos, que actúan en la guerra o en los combates, que se mezclan en los asuntos y negocios, sean con sus actos, sea con sus discursos, puedan realizar y decir<sup>59</sup>.

El término *sophistés* en Platón adquiere un tono despectivo<sup>60</sup> referido a este tipo humano engreído y orgulloso. Al final de el *Sofista*, el vocablo ya se ha decantado en la mente de Platón: se aplica a un falso sabio que aparece y habla como tal, pero que no es más que un imitador de los sabios.

#### B. Aristóteles.

En la época de Aristóteles, segunda mitad del siglo IV a.J.C., las tesis de los sofistas están todavía presentes en el ambiente cultural. La crisis de la filosofía es vivida intensamente por Platón, que intenta con todas sus fuerzas resolverla. Aristóteles vuelve a afrontar esta tarea: de un lado, criticar y acabar con los

---

<sup>58</sup>Platón, *Eutidemo*, 305 c, donde Sócrates dice que los sofistas se encuentran a medio camino entre el filósofo y el político, pero que no son ni lo uno ni lo otro.

<sup>59</sup>Platón, *Timeo*, 19 e.

<sup>60</sup>Otros ejemplos que indican el tono peyorativo en los escritos de Platón, cfr. *Político*, 303 c y *Eryxias*, 399 c (no entramos en la autenticidad del diálogo) dice: "en este (Pródico) se ha visto a un sofista y un charlatán", en contraposición a la figura del verdadero político.

planteamientos de la Sofística, de otro, volver a fundamentar la filosofía como modo sapiencial<sup>61</sup>.

El ataque aristotélico a la Sofística no es menos implacable que el de Platón, y, a nuestro entender, todavía más eficaz. No intenta desmontar las tesis de los sofistas desde fuera, sino desde dentro y en su mismo terreno. Así lo demuestra su estudio de la refutación, procedimiento que usaron los sofistas y al que dedica todo un tratado: *Refutaciones sofísticas*. En esta obra se ocupa de "esa modalidad de razonamiento sofístico que es la refutación, más en concreto, sustituir la refutación aparente, practicada por los sofistas, por un método de refutación real"<sup>62</sup>.

Por otra parte, existen testimonios que citan un diálogo de Aristóteles que se llamaba el *Sofista*, que con toda probabilidad contenía algunas notas sobre la figura del sofista<sup>63</sup>.

Aristóteles pone atención en distinguir al sofista del retórico y del filósofo. La distinción no se centra en los contenidos de sus respectivos campos de estudio, sino en la intención: "la Sofística es una desviación intencional de los dialécticos y un mal uso de la retórica:

Pues la sofística no consiste en facultad sino en intención; mas, por un lado, retórico será uno por conocimiento y otro por elección; por otro lado, el sofista lo será por intención y el dialéctico no por intención, sino por facultad<sup>64</sup>.

El sofista se parece mucho al filósofo, incluso se reviste con la misma figura que el filósofo, estudia los mismos temas que él, pero, Aristóteles sentencia:

<sup>61</sup>P. Aubenque, *El problema del ser en Aristóteles*, Madrid 1974, 95-96.

<sup>62</sup>P. Aubenque, *o.c.*, 96, n. 9.

<sup>63</sup>Diógenes Laercio, *Contra Matemáticos*, VIII 2, 57 y IX 8, 54. Cf. también Sexto Empírico, *Contra los Dogmáticos*, I 6-7.

<sup>64</sup>Aristóteles, *Retórica*, 1355b, 18-22.

Su sabiduría es sólo aparente ... la sofística es aparente, no real<sup>65</sup>.

El Estagirita emplea siempre la palabra justa para la calificar al sofista: es un 'pseudofilósofo', un individuo que tiene una sabiduría falsa, una sabiduría aparente. Esta falsedad se muestra en que no quiere buscar con sinceridad la verdad, sino que la niega al confundirla de modo inapropiado con un vehículo: el lenguaje<sup>66</sup>.

En lo que respecta al ente real la pseudosabiduría de la Sofística se manifiesta en el error de moverse sólo en el "dominio del accidente, o más bien, en no ver que el accidente no tiene otra realidad que la que extrae de su pasajera adherencia al sujeto"<sup>67</sup>. Con estas palabras lo expresa Aristóteles:

Pues las consideraciones de los sofistas, casi sin excepción, versan sobre el accidente: si hay diferencia o identidad entre músico y gramático...<sup>68</sup>.

Como intuyó Platón en el *Sofista*<sup>69</sup> al colocar a los sofistas en el terreno del no-ser, se trata de individuos incapacitados para la ontología, puesto que siguen una vía que no conduce a ninguna averiguación acerca del ser.

La falsedad también se pone de manifiesto en el tratamiento que dan a la lógica, y en su manera de argumentar:

Esto consiste en ser capaz de dar argumentos y de recibirlos. Es necesario, pues, que los que quieran actuar como sofistas, busquen el género de argumentops mencionados; en efecto, es de utilidad: pues tal capacidad le hará a uno

<sup>65</sup> Aristóteles, *Metafísica*, 1004b, 17 (en adelante citado *Metaf.*).

<sup>66</sup> Cf. Aristóteles, *Metaf.* 1009a, 20 y P. Aubenque, *o.c.*, 79.

<sup>67</sup> P. Aubenque, *o.c.*, 137.

<sup>68</sup> Aristóteles, *Metaf.* 1026b, 15-17.

<sup>69</sup> Platón, *Sof.* 254 a.

parecer sabio, que es la intención que vienen a tener aquéllos (los sofistas)<sup>70</sup>.

En este texto Aristóteles se refiere al arte de la dialéctica que se abstiene de la búsqueda de la verdad. Presenta los pro y los contra de un mismo problema con una dualidad verosímil de posibilidades. Al limitarse a lo verosímil el sofista se desentiende de la búsqueda sincera y esforzada de la verdad, y se aplica a presentar lo falso como verdadero, o al menos como imitador de la verdad<sup>71</sup>. El lenguaje es el medio que posee el sofista para mantener su estrategia de la ambigüedad. De ahí su juego con los nombres homónimos:

De los nombres, los equívocos son útiles al sofista, pues en ellos están sus artimañas...<sup>72</sup>.

Aristóteles, como dijo Platón, mantiene que los sofistas no son capaces de enseñar el arte de la política, a pesar de proclamar que constituye el eje y el núcleo de sus enseñanzas. Esta incapacidad se debe a que no saben de qué cuestiones versa la ciencia de la política; si lo supieran no se esforzarían en enseñarla<sup>73</sup>. Un obstáculo más que les impide enseñar este arte, es su falta de práctica en el gobierno de las ciudades:

En las otras -profesiones- son los mismos los que transmiten la facultad y los que la ejercitan, como los médicos y los pintores, mientras que la política profesan enseñarla los sofistas, pero ninguno de ellos la ejerce, sino los hombres de estado, a su vez parecen hacerlo en virtud de cierta facultad natural o experiencia más que por reflexión<sup>74</sup>.

---

<sup>70</sup> Aristóteles, *Refutaciones Sofísticas*, 165a, 27-31.

<sup>71</sup> Cf. P. Aubenque, *o.c.*, 94.

<sup>72</sup> Aristóteles, *Retórica*, 1404b, 38-39.

<sup>73</sup> Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1180a, 13-15 (en adelante citado *Ética*).

<sup>74</sup> Aristóteles, *Ética*, 1180b, 33-1181a, 3.

Aristóteles descalifica las enseñanzas de la Sofística como útiles para gobernar o para llegar a ser hombre de estado. Para esta tarea política son necesarias facultades naturales y experiencia que, por no tenerlas, los sofistas no pueden comunicar.

La sabiduría del sofista versa sobre temas muy variados, pero posee caracteres comunes: el contrabando de la verdad, la verosimilitud y la falsedad. La sabiduría que dicen tener es inane porque falla en lo irremplazable: la verdad, o al menos en la búsqueda de ella. Por esta razón, como dice Aristóteles:

los sofistas se ven forzados a hacerlo -cobrar- el dinero por adelantado, porque nadie daría nada por lo que saben<sup>75</sup>.

El sofista posee una sabiduría que no vale nada, objetivamente considerada, una sabiduría a la que nadie daría la menor importancia si no le pusiera un precio alto. Este valor monetario es otra sustitución -otro pseudo-, un expediente para dotar de cierta relevancia y suscitar algún interés o curiosidad por adquirirla.

En Platón y Aristóteles el término *sophistés* tiene un sentido preciso: denominar un tipo humano dedicado a actividades de carácter intelectual y pragmático. Ambos filósofos dejan a un lado la amplia plurivariación del término y lo restringen, en la mayoría de los casos, a unos individuos que forman parte del amplio movimiento cultural que se dio en Grecia en el siglo V a.J.C.

Contemporáneamente a esta ajustada determinación de Platón y Aristóteles, en el siglo IV a.J.C. la palabra adquiere otros significados que amplían su campo semántico. Veámoslos en Isócrates un orador, que además fue discípulo de los grandes sofistas.

### C. Isócrates.

Isócrates en sus primeros discursos llama *sophistés* a los hombres que son tenidos por sabios, a los filósofos presocráticos y a algunos de los representantes de la Sofística griega: Protágoras, Gorgias y sus contemporáneos:

... pero ¿quién hay ahora que haya comenzado tan tarde a instruirse que no sepa que Protágoras y los sofistas de su época nos dejaron

---

<sup>75</sup> Aristóteles, *Ética*, 1164a, 30-34.

obras de estas características, incluso mucho más faltas de argumento?<sup>76</sup>.

Uno de los discursos de Isócrates se titula *Contra los sofistas*, está escrito, según él mismo dice:

... contra los sofistas que han aparecido recientemente y que hace poco han caído en jactancias...<sup>77</sup>.

Estos sofistas son los erísticos, que consumen el tiempo en interminables discusiones y dicen buscar la verdad con estas diatribas, pero sus acciones les contradicen, pues les mueve sólo el deseo de mentir<sup>78</sup>. Y enseñan la elocuencia política con técnicas fijas e iguales para todos los discípulos, que ellos mismos no entienden ni dominan<sup>79</sup>:

Son los que, sin darse cuenta ellos mismos, aportan una técnica fija como ejemplo de una actividad creadora<sup>80</sup>.

Estos dos nuevos tipos de sofistas tienen en común la falta de interés por la verdad, pues acapara su atención lo que parece verdadero, lo verosímil. Los erísticos usan la persuasión para convencer a los jóvenes de las ventajas que lograrán siguiendo sus enseñanzas, pues al tratar con ellos sabrán todo lo necesario para desenvolverse y sobresalir en la vida política de su ciudad. También mantienen que con el método que ellos enseñan se alcanza la verdad, pero, observa Isócrates, todo esto no es más que un atrevimiento y una mentira<sup>81</sup>. Igual les ocurre a los profesores de retórica política:

<sup>76</sup>Isócrates, X 2.

<sup>77</sup>Isócrates, XIII 19.

<sup>78</sup>Isócrates, XIII 1.

<sup>79</sup>Isócrates, XIII 9.

<sup>80</sup>Isócrates, XIII 12.

<sup>81</sup>Cf. Isócrates, XIII 1 y 3.

... tampoco ellos se interesan por la verdad<sup>82</sup>.

En los escritos de Isócrates el término *sophistés* conserva, por una parte, el viejo sentido de individuo experto en hacer discursos<sup>83</sup>. Por otra, asume la carga peyorativa usual en los escritos de Platón y Aristóteles, quienes llaman con este nombre a los que dicen querer buscar la verdad, aunque, en realidad, sólo aspiran a lo verosímil. Isócrates aplica este sentido a los retóricos cuyo fin es el lucro y la ganancia, no la verdad o enseñar lo que prometen. Pero también el término sirve para designar a los sabios y los sofistas de la primera generación, y en este caso tiene un sentido neutro.

#### D. Conclusiones.

Un hecho notable y de gran trascendencia e que no hayu ningún texto, anterior al siglo V a.J.C. -entre los que se han citado y los léxicos que hemos podido consultar-, en que aparezca la palabra *sophistés*. Esto implica que el vocablo se acuña, o, al menos, se utiliza en el lenguaje escrito cuando aparecen los sofistas clásicos<sup>84</sup>, es decir, los autores a los que seguimos aplicando este nombre: Protágoras, Gorgias, Hippias, Pródico, Trasímaco, Calicles, Critias, Antifonte, Alcidadamante, Licofrón, Jeníades, Eutidemo, Dionisodoro y la Sofística Anónima<sup>85</sup>. El término, concluimos, nace con la pretensión de designar a los componentes de este movimiento intelectual que sacudió a Grecia, con centro en Atenas, y cuya actividad se plasma en una problemática *téchne*, en un peculiar saber hacer.

---

<sup>82</sup>Cf. Isócrates, XIII 9.

<sup>83</sup>Cf. Plutarco, *Licurgo* 9 y Platón, *Gorgias*, 520 a: "... sofista y orador, amigo, son dos cosas iguales o muy cercanas y semejantes".

<sup>84</sup>Con excepción del pasaje de Píndaro, *I.*, V, 28. En la obra de J. Boeckh, *Pindarii interpretatio latina*, Hildesheim 1963, 517 da a esta Istmica el número IV y el verso 31.

<sup>85</sup>Cfr. para esta relación G.B. Kerferd, *The Sophists Movement*, Cambridge, 1981, 42-58. Los textos en los que se llama sofista a estos personajes son, siguiendo la forma de citar de H. Diels y W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Protágoras: 80A, 1-5,21a y 24; Gorgias 82A, 1,1a,4 y 13; Pródico: 84A, 1,4b y 84B, 1; Trasímaco: 85A, 1 y 8; Hippias: 86A, 1,2 y 7, 86B, 4,6,9 y 11; Antifonte: 87A,1 y Critias: 88A, 1,22 y 88B, 50.

Por analogía, durante el mismo siglo V<sup>86</sup>, la palabra *sophistés* es un nombre genérico que se aplica a todo individuo que es hábil o sabe hacer alguna cosa con destreza y maestría: músico, cantor, poeta, rapsoda o los Siete Sabios, sólo cuando se refiere a la realización práctica de éstos, como el caso de Solón que redactó la legislación de Atenas. Esta aplicación del término no implica una valoración negativa. El *sophistés* es el equivalente del *sophós*, pero con una connotación pragmática. Es el *sophós* que domina una técnica o un arte.

Aristides, en el siglo II de nuestra era, muestra la variada aplicación del término a lo largo de la Historia. Dice que la palabra *sophistés* era un nombre común y genérico *-koinòn ónoma-* de aplicación global, cuya correspondencia es la formación universal<sup>87</sup>. Por esta razón recibieron el nombre de *sophistés* personajes como Sócrates -el principal enemigo de la Sofística-, Platón, Isócrates, el orador Esquines, etc.

Un gramático anónimo que prologa el discurso de Isócrates *Contra los sofistas* dice que el término *sophistés* entre los antiguos tuvo tres acepciones:

Así llaman sabio *-sophón-* a lo verídico y a lo bello; por eso Platón llama filósofo a la causa primera, que ama lo verídico y lo bello, porque imita a la divinidad como puede<sup>88</sup>. Pero también llama sofista *-sophistèn-* al maestro de retórica, al que enseña discursos retóricos. Y asimismo también consideran sofista al que disfraza la verdad *-sophistén dè kai tòn sophistómenon tèn alétheian-* que es precisamente al que se refiere Isócrates<sup>89</sup>.

El individuo que se dedica a disfrazar la verdad es el tipo que atacan Platón, Aristóteles e Isócrates. A este hombre lo denominan pseudosabio,

<sup>86</sup>Heródoto no puede considerarse una excepción puesto que su obra está influida muy directamente por los sofistas. Cf. W. Nestle, *Historia del espíritu griego*, Barcelona 1975, 166.

<sup>87</sup>Aristides, 46 = DK. 79.18.

<sup>88</sup>Cf. Platón, *Crátilo*, 403 e, llama *téleon sophistén* a lo que es más sabio, a lo que resume en sí toda la verdad.

<sup>89</sup>En las ediciones de este discurso de Isócrates existe una introducción escrita por un gramático anónimo.

pseudofilósofo, incapaz de enseñar nada porque profesa una sabiduría parcial, aunque él dice, con orgullo, que es *la* sabiduría.

La diferencia entre Platón y Aristóteles, por un lado, e Isócrates, por otro, está en que los ataques de los primeros van dirigidos contra el sofista clásico, mientras que el segundo aplica la misma crítica a los profesores de oratoria política y a los erísticos, que constituyen "la excrecencia de la sofística"<sup>90</sup>.

En resumen, el término surgido en el siglo V a.J.C. llega a tener un fin preciso: dar nombre a unos individuos que surgen en el horizonte cultural griego, que dicen profesar una sabiduría acerca de todo lo necesario para ser buen ciudadano y buen gobernante, es decir, unos individuos que practican una actividad formativa y educativa. En la misma época, por analogía, se aplica este nombre a los antiguos sabios, anteriores todos ellos al movimiento sofístico, en la faceta práctica de sus conocimientos. Y, por extensión, se aplica el término a todo el que domina una *techné*, un saber pragmático.

La palabra, para terminar, adquiere su sentido o carga negativa cuando se percibe que un tipo de *sophistés* quiere igualarse al *filósofos*. Contra esta asimilación reaccionan tanto Platón como Aristóteles.

M<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano  
Salvador Rus Rufino

---

<sup>90</sup>G. Reale, *Storia della Filosofia Antica*, Milano, 1979, I, 288.